

RESEÑA: CUIDAR A MAYORES Y DEPENDIENTES EN TIEMPOS DE LA COVID-19. LO QUE NOS HA ENSEÑADO LA PANDEMIA

Dolors Comas-d'Argemir y Sílvia Bofill-Poch (Editoras)

Christian Arias

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES URBANAS (CEIPSU-UNTREF) / UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP) / UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA) / UNIVERSIDAD NACIONAL DE JOSÉ C. PAZ (UNPAZ)

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Metodología de la investigación social, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Sociólogo, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Centro de Estudios e Investigaciones de Políticas Sociales Urbanas (CEIPSU – UNTREF). Jefe de Capacitación Gerontológica (INSSJP-PAMI). Docente en diferentes carreras de posgrado e investigador sobre temáticas de vejez y envejecimiento poblacional.

E-mail: carias@untref.edu.ar

ORCID: 0000-0002-9839-8875

Recibido: 15 de julio 2023

Aceptado: 20 de noviembre 2023

En 2022, Dolors Comas-d'Argemir y Sílvia Bofill-Poch editaron el libro *Cuidar a mayores y dependientes en tiempos de la COVID-19. Lo que nos ha enseñado la pandemia*, publicado por la editorial Tirant Humanidades. En su conjunto, esta obra proporciona un análisis exhaustivo sobre el impacto de la pandemia en el sistema de cuidado español, y aporta una valiosa visión integral y crítica de las complejas dinámicas que rodean el cuidado de personas mayores. Se examina el empleo en el sector, las iniciativas comunitarias, la labor de las personas cuidadoras familiares, los servicios de proximidad y los centros residenciales, y se destacan aspectos fundamentales, tales como cuestiones de género, interseccionalidad, vulnerabilidad, desigualdad y precariedad. Las autoras instan a reevaluar y debatir, así como a tomar medidas concretas desde el

Estado y la sociedad en su conjunto, con el objetivo de mejorar las condiciones de todos los actores involucrados en el cuidado de las personas mayores y dependientes.

La investigación, que se llevó a cabo entre julio de 2020 y diciembre de 2021, la coordinaron Dolors Comas-d'Argemir de la Universitat Rovira i Virgili y contó con la participación de diez universidades españolas. La metodología de investigación se respaldó en un enfoque fenomenológico que da voz a quienes desempeñan roles de cuidado y se utilizaron tanto técnicas cualitativas como cuantitativas.

El primer capítulo del libro, titulado "Cuidar a mayores y dependientes durante la pandemia" y escrito por Dolors Comas-d'Argemir y Sílvia Bofill-Poch, sirve como introducción a la obra. Las autoras analizan el impacto de la pandemia en el cuidado, destacando la sorpresa y la vulnerabilidad que generó en marzo de 2020, así como los déficits preexistentes en el sector.

La sección se estructura alrededor de tres ejes: la falta de valoración social de la vejez, las desigualdades de género y sociales en el sistema de cuidados, y el cuidado como categoría social, analítica y política. Se enfatiza que las mujeres asumen una gran parte de las tareas en los hogares y de cuidado, lo que afecta sus trayectorias laborales y perpetúa las desigualdades. La falta de servicios públicos de cuidado lleva a la contratación de empleadas de hogar en condiciones precarias, problema que durante el período analizado se agravó. La pandemia expuso la fragilidad del sistema de atención a la dependencia en el país, lo que reveló la falta de inversión y el retroceso en la aplicación de la Ley de Dependencia.

Las autoras subrayan la urgente necesidad de hacer visible y abordar adecuadamente el cuidado de personas mayores y dependientes para mitigar los diferentes problemas que subyacen. Por lo tanto, es necesario reconocer las tareas de cuidado como un derecho fundamental y trabajar hacia su valorización política, económica y social para lograr un sistema más justo, democrático y sostenible.

El capítulo 2, "Envejecimiento y organización social del cuidado en España: ¿en qué contexto irrumpe la COVID?", escrito por Raquel Martínez-Buján, Marcela Jabbaz y Montserrat Soronellas, se adentra en el contexto demográfico (con datos de la Encuesta de Población Activa) y los múltiples modelos familiares de España. Comienzan abordando tres ejes de análisis:

1. Envejecimiento poblacional y el cambio en las configuraciones familiares: los últimos años, las estructuras familiares se han modificado influenciadas por factores como el empleo femenino, las preferencias y estilos de vida, el declive de la fecundidad y el contexto cultural, económico y político, entre otros. En este contexto, los servicios domésticos asumen el cuidado, que en su mayoría son mujeres.

2. La aplicación de la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a la Dependencia (LAPAD): si bien impactó en la atención a personas dependientes, su aplicación fue desigual entre las regiones y presentó diversos déficits. Estos incluyen dificultades de financiación y problemas de control y seguimiento, los cuales se agravaron durante la pandemia.

3. Las personas trabajadoras del sector de cuidados y su composición: se incluye a las auxiliares de enfermería en centros residenciales, las cuidadoras domiciliarias sin alojamiento, y las trabajadoras del hogar y cuidadoras en domicilios. Se hace hincapié en la proporción de mujeres y migrantes dedicadas al cuidado y la precariedad laboral.

En el capítulo se evidencian diversos problemas como la sobrevaloración del cuidado a cargo de los familiares en detrimento de los servicios sociales ofertados, la escasa profesionalización del sistema de cuidados y la falta de políticas que apunten a mejorar el sector y a disminuir las estratificaciones por clase social, género y procedencia étnica.

Las autoras subrayan la necesidad de repensar el modelo de atención familiar, para que se adapte a cambios demográficos y sociales, y que se mejore la inversión en los servicios. Además, instan a implementar políticas públicas que respalden a quienes cuidan en el hogar y fomentar un modelo de atención más profesional y equitativo.

En el capítulo 3, “Cuidadoras familiares frente al shock pandémico”, de Montserrat Soronellas y Marcela Jabbaz, se aborda el tema del cuidado en el contexto de la pandemia desde la perspectiva de quienes cuidan en el ámbito familiar. Para ello se recopilan los testimonios de cuidadores familiares en los que se analizan las transformaciones en sus tareas diarias debido a la pandemia. Se destaca el regreso de las tareas de cuidado a las familias, o rehogarización, lo que ha sobrecargado a quienes cuidan y ha transformado las redes de apoyo y la economía familiar. Este cambio afecta especialmente a las mujeres. La crisis en el sistema de cuidados no es nueva, pero se ha agravado y hecho visible con la pandemia, lo que revela el agotamiento del modelo familiar de cuidados. Las autoras hacen un llamado a reconsiderar un enfoque de

atención que promueva la importancia del propósito en la vida, la autonomía y los servicios públicos de proximidad.

En el capítulo 4, “Servicios de cuidado de proximidad. Resiliencia y empoderamiento en la pandemia”, las autoras Mireia Roca, Tomasa Báñez y Ana Lucía Hernández, analizan el modelo de cuidado de proximidad, las condiciones laborales precarias que enfrentan las personas trabajadoras y la difícil situación de preocupación, estrés, miedo y ansiedad vivida durante el confinamiento.

Dan cuenta de la diversidad de este tipo de servicios, que incluyen servicios sociales básicos, teleasistencia, centros de día y de noche, servicios de ayuda a domicilio y asistencia personal. Sin embargo, a pesar de su importancia, estos a menudo se ven afectados por problemas estructurales, como la falta de financiación adecuada, la externalización en la gestión y la falta de coordinación entre proveedores. Se menciona la LAPAD como un marco que define los derechos de acceso, pero con deficiencias en su implementación. Además, existen otros problemas como la precarización laboral, la falta de formación y acreditación, así como la limitada profesionalización. Estas deficiencias, sumadas a la escasa regulación, tienen un impacto negativo en la vida independiente de las personas destinatarias de estos servicios.

Durante el confinamiento, los servicios de cuidado se adaptaron más allá de las dificultades enfrentadas. El cierre de centros de día afectó a usuarios y sus familias, en particular a las mujeres. A pesar de trabajar en condiciones precarias y correr riesgos, las personas empleadas en el sector no recibieron el reconocimiento económico ni social que esperaban, aunque sí lo obtuvieron de las personas usuarias y familiares. Además, demostraron resiliencia y empoderamiento. En resumen, este capítulo ofrece, desde la voz de los propios actores sociales, una visión crítica y esclarecedora de los servicios de cuidados de proximidad.

En el capítulo 5, “Esenciales pero invisibles: trabajadoras de hogar y cuidados durante la pandemia”, escrito por María Offenhenden y Sílvia Bofill-Poch, se profundiza en el impacto de la pandemia en las personas trabajadoras del hogar y cuidados. Se comienza caracterizando el sector y destacando su alta feminización, el escaso prestigio social, la precarización y la prevalencia de trabajadoras extranjeras, muchas en situaciones laborales informales e irregulares.

Durante la pandemia, se clasificó a las trabajadoras del hogar y cuidados como esenciales; sin embargo, se les negaron las protecciones básicas. En muchos casos, se vieron obligadas a mantener sus empleos y a un confinamiento forzoso. Durante la crisis sociosanitaria, las ayudas gubernamentales llegaron tarde y excluyeron a muchas trabajadoras. La pandemia exacerbó las desigualdades y la falta de derechos en el sector. Las autoras abordan temas como la conciliación entre la vida familiar y laboral, las condiciones de vida de las personas trabajadoras, la falta de apoyo institucional y el papel crucial de los colectivos de mujeres en el apoyo económico y social.

En resumen, en este capítulo se analiza la evolución del trabajo de cuidado en el hogar y se enfatiza la necesidad de abordar las desigualdades de género y promover un debate sobre el papel del trabajo doméstico en el sistema de atención a largo plazo. También se resalta la importancia de reconocer el trabajo esencial de las trabajadoras del hogar y cuidado para lograr un equilibrio entre el derecho a recibir cuidados y el derecho a un trabajo digno.

En el Capítulo 6, titulado “Las residencias, en el epicentro de la crisis sanitaria”, cuyas autoras son Dolors Comas-d’Argemir, Matxalen Legarreta-Iza y Cristina García Sainz, se ofrece un análisis detallado de la realidad que enfrentaron los centros residenciales durante la pandemia. La magnitud de la crisis en estos centros fue severa, con más de 30 000 fallecimientos relacionados con el virus en un año, esto representó el 40 % de las muertes totales en el país.

Las autoras presentan el desarrollo de las residencias en España, desde la estigmatización del pasado hasta la proliferación de residencias asistidas bajo el marco de la LAPAD. También, abordan la relevancia de la Atención Centrada en la Persona (ACP) para humanizar las tareas en estos lugares. Sin embargo, la implementación de la ACP se ha visto limitada por la falta de recursos y formación del personal. Examinan la situación de los centros residenciales y resaltan la feminización tanto de la población residente como del personal. A su vez, sostienen que el enfoque lucrativo de las grandes empresas a menudo sacrifica las condiciones laborales del personal.

Además, se señala la heterogeneidad del sector y su distribución desigual en las comunidades autónomas. Se destaca la variabilidad en el tamaño de las residencias en el país e informan la presencia de macrorresidencias en algunas regiones. Tras analizar

las experiencias de los diversos actores involucrados, las autoras enfatizan la necesidad de reformular y mejorar el modelo de cuidados residenciales, por lo que consideran opciones como grupos reducidos de convivencia, entornos más hogareños y atención personalizada.

El capítulo concluye resaltando aspectos clave como el déficit estructural, la carencia de recursos humanos y materiales, la importancia de la coordinación entre los sistemas de atención social y sanitaria, y la adaptación de las políticas sociales a las expectativas de las nuevas generaciones de personas mayores. Las autoras pregonan en que el derecho al cuidado requiere un compromiso social y político.

En el capítulo 7, titulado “Trabajar en una residencia en tiempos de pandemia”, escrito por Dolors Comas-d’Argemir, Cristina García Sainz y Matxalen Legarreta-Iza, se examina el impacto de la pandemia en el personal de las residencias de personas mayores. Las autoras destacan que este cambio fue significativo, dado el aumento urgente de la demanda de atención, lo que resultó en largas jornadas laborales, sobrecarga de trabajo, exposición al virus, separación de las familias y la falta de medidas de protección adecuadas.

Los testimonios revelaron que enfrentaron una carga emocional abrumadora al lidiar con la enfermedad y la muerte de los residentes, lo que afectó su salud mental y emocional, y aumentó el estrés de las personas trabajadoras. Además, la falta de equipos de protección personal adecuados y protocolos claros de actuación contribuyeron a la propagación del virus en estas instalaciones y a la sensación de abandono por parte de las autoridades.

La pandemia ha revelado graves problemas no solo en la infraestructura de las residencias, ya que se las considera obsoletas y poseen habitaciones compartidas que facilitaron la propagación del virus, sino no en las condiciones laborales precarias, con altas tasas de rotación y bajos salarios. Frente a este contexto, las autoras enfatizan la importancia de reconocer y valorizar este trabajo como esencial y proporcionarles a las personas trabajadoras el apoyo y los recursos necesarios para enfrentar futuras crisis. Principalmente se necesita mejorar la dotación de personal, la formación, los salarios y las condiciones laborales para garantizar un cuidado digno y de calidad.

En el Capítulo 8, “Iniciativas Comunitarias en Tiempos de la COVID-19”, realizado por Yolanda Bodoque Puerta y Jesús Sanz Abad, se analiza detalladamente cómo las diferentes iniciativas comunitarias en España respondieron a la pandemia. El confinamiento y sus consecuencias económicas y sociales llevaron a la formación de grupos de apoyo en línea y a la activación de organizaciones de voluntariado. Estas acciones se organizaron rápidamente como estructuras informales y variaron según la percepción de insuficiencia de las políticas gubernamentales, la existencia de organizaciones previas y la proximidad a la comunidad afectada. Principalmente, estos dispositivos comunitarios se enfocaron en la soledad y la falta de apoyo. Con el avance de la pandemia, se empezaron a abordar cuestiones más amplias, como las dificultades económicas. Además, se observaron diferencias significativas entre las medidas tomadas en áreas urbanas y rurales.

Para la sostenibilidad de estas iniciativas se destacan: las redes comunitarias previas, la proximidad territorial y la tecnología, a pesar de las brechas existentes. Para finalizar, las autoras instan a avanzar hacia la construcción de comunidades cuidadoras como un objetivo clave en un modelo de cuidados comprometido y democrático.

Finalmente, en el capítulo 9, titulado “Hacia un modelo alternativo de cuidados” y escrito por Dolors Comas-d’Argemir y Raquel Martínez-Buján, se aborda la urgente necesidad de reformar el actual sistema de atención a personas dependientes.

Las autoras destacan cómo la pandemia ha puesto de manifiesto la importancia central de los cuidados, así como sus carencias. Y presentan varios aspectos clave para repensar y reformar el modelo de cuidados existente, entre los que se destacan:

- Incluir la atención centrada en la persona, el derecho a decidir cómo ser cuidado y a enfocarse en el entorno con una mirada comunitaria integral.
- Garantizar la dignidad de las personas dependientes, mediante un modelo que fomente la autonomía y la agencia de estas personas.
- Abordar la crisis de los cuidados desde una perspectiva de género, para mitigar la desigualdad e irregularidades del sector.
- Mitigar la despersonalización, la precariedad laboral, la resistencia a cambiar el modelo de atención y enfocarse en el derecho a un trabajo de cuidados digno.

- Superar el modelo generalista, potenciar la prevención y asignar recursos de manera más eficiente, y reformar el modelo público con una efectiva aplicación de la LAPAD.
- Apoyar a las personas cuidadoras familiares para que puedan combinar el cuidado en el hogar con otras actividades sin sufrir perjuicios.
- Propiciar sociedades y ciudades cuidadoras, en las que se consideren las dimensiones sociales y políticas.

Finalmente, esta obra no solo ofrece una visión profunda y completa sobre el impacto de la pandemia en el cuidado en España, sino que a lo largo de los capítulos se detallan diferentes aspectos del sistema de cuidados que instan a repensarlo y reformarlo para garantizar una atención digna y centrada en las personas dependientes, mediante la consideración y la valoración de las personas trabajadoras del sector. Se ofrece una visión detallada, completa e integral de los desafíos con propuestas sólidas para mejorar el sistema vigente. En este sentido, la pandemia ha sido un catalizador para repensar la importancia del cuidado en la sociedad y trabajar hacia un modelo de cuidados más equitativo y sostenible.